

**Paulo Freire  
en Buenos Aires:**

## **“El valor de la coherencia”**

Se define como político-educador o educador-político, aunque más allá de su definición personal, el brasileño Paulo Freire se ha convertido en un prototipo de humanista. Su fugaz paso por la Argentina volvió a mostrar su enorme creatividad, la misma de los '60, cuando iniciara sus experiencias en el paupérrimo nordeste del Brasil.

**E**l acto preparatorio de la III Asamblea Mundial de Educación de Adultos, realizado en el Centro Cultural San Martín, fue la oportunidad propicia para recuperar —aunque sea fugazmente— la imagen de un auténtico maestro: el brasileño Paulo Freire, quien doce años y unas cuantas prohibiciones atrás, había dejado su impronta personal en la Argentina, cuando el entonces ministro de Educación, Jorge Taiana, lo invitó para emprender un trunco programa de educación popular.

Por supuesto que si de Freire se trata, la “imagen” es lo de menos. La importancia de su presencia no radicó simplemente en la posibilidad de ser observado “en vivo y en directo” por cerca de dos mil ansiosos y eufóricos testigos de su exposición, sino que debe bucearse en sus renovadas enseñanzas: a la distancia, el autor de *Pedagogía del Oprimido* parecía convertirse cada vez más en un mito, su mensaje se “congelaba”, cuando en realidad —como lo ratificó, si es que hacía falta— Freire es todo lo contrario, un pedagogo de pensamiento vivo, de realimentación permanente.

Quizás éste haya sido el balance más rico de su paso —que prometió repetir para noviembre próximo—, y su vigente dinamismo en la lucha por una educación popular y liberadora, puede resumirse en algunos pincelazos que dejó. “Fui lastimado por el subjetivismo —señala Freire—, pero ya hace tiempo

que hice mi propia autocrítica. Por ejemplo, no utilicé más el concepto de **concientización**, porque analicé que la toma de conciencia pasaba más por mi práctica, mis razones sociales, que por situaciones objetivas. Pero por un lado —continúa diciendo— mis críticos no comprenden que cada cosa tiene su tiempo histórico, que está escrita en una época específica; mientras que muchos de mis seguidores continúan sosteniendo al pie de la letra lo que yo decía, sin haber leído las críticas que me hice a mí mismo”.

### **Pedagogía de la pregunta**

Una anécdota surgida en su anterior visita le permite a Freire describir lo que seguramente significa su mayor innovación entre el torrente de iniciativas recientes: **la pedagogía de la pregunta a través de un libro oral**, increíble ironía para quien alcanzó difusión mundial —sobre todo en países del Tercer Mundo— a través de obras como “La Educación como práctica de la libertad”, “La importancia del acto de leer”, y sobre todo “Pedagogía del Oprimido”, en las que volcó las experiencias realizadas en su nativo nordeste brasileño, en el Chile pre-allendista cuando debió emprender el exilio y, a partir de allí, en una larga lista de regiones, que abarcaron su trabajo junto a los analfabetos y

los oprimidos.

“Cuando llegué a una villa, como la llaman acá, le dije al grupo que vivía allí que no iba a decir discursos, que me hicieran preguntas para empezar a conversar —apunta el pedagogo universal— y fue entonces que un hombre me hizo la pregunta fundamental: me dijo, **¿qué es preguntar?**”. Ese hecho despertó la inquietud de Freire: “Fue fantástico. No le contesté y busqué que respondiéramos entre todos. Eso me inspiró la idea del libro oral”. Y cada tema que va apareciendo lo impulsa al verbo alocucionador: “Muchas veces los maestros contestan a preguntas que los alumnos no han hecho. O los van inhibiendo, haciéndoles perder el gusto y el respeto por la pregunta. Cuando en realidad, la necesidad de preguntar hace el pan de la naturaleza de la existencia humana. El hombre se formó al actuar sobre el mundo y preguntarse sobre la acción”, para concluir sentenciando que “no hay pregunta tonta, ni respuesta definitiva”.

### **Primera virtud: la coherencia**

“Como educador, y por lo tanto como político —expresa Freire, en su ya clásica autodefinition— llamo a la reflexión sobre las virtudes del educador. Me preocupa el nivel teórico-práctico que alcancen a poseer; pero no me refiero a las virtudes de los educado-

res reaccionarios, sino de aquellos que tengan el sueño comprometido con la transformación de una sociedad injusta, para crear históricamente una sociedad menos injusta y con el sentido de marchar hacia una sociedad justa”.

La virtud prioritaria, para el político-educador brasileño, es “la coherencia entre el discurso que anuncia la opción y la práctica que debe estar a su servicio, confirmando el discurso”. Aclara enseguida que “no pido coherencia absoluta, porque sería fastidioso y aburrido”, aunque advierte que “no es posible, por ejemplo, pronunciar un discurso sobre la liberación y tener al mismo tiempo desconfianza en las masas populares. No se puede participar en democracia cuando el pueblo va a la plaza y se dice que es peligroso porque pueden echar a perder la democracia”.

“Hay que aprender a lidiar con la tensión entre la palabra y el silencio de educadores y educandos”, señala. “Si no soy capaz de exponer la palabra que penetre en el educando, puedo sugerir el silencio permanente en ellos. El profesor debe saber que su silencio es necesario o terminará discursando PARA, que se transforma en hablar SOBRE, que necesariamente significa CONTRA. Pero vivir apasionadamente la palabra y el silencio —puntualiza— significa hablar CON, para que los educandos también sean actores del discurso y no sólo receptores”.

Ataca nuevamente la dualidad subjetivismo-objetivismo y recuerda que “esta dialéctica acompaña toda la historia del pensamiento filosófico”, marcando un detalle vinculado con la autocritica ya citada: “cuando vas a doblar la esquina de la historia sentís la tentación de olvidar o minimizar la objetividad y reducirla al poder mágico de la subjetividad todopoderosa. Se piensa que no hay que transformar el mundo, sino la conciencia de las personas”, y prefiere ahora sentenciar que “yo me transformo al transformar”, condenando a la vez la posición de “traducir el subjetivismo a puro reflejo de la objetividad”.

Otra de sus advertencias expresa que “nos olvidamos de la comprensión social, de la sabiduría popular. En nombre de la exactitud científica que se juzga poseer, minimizamos la percepción de los grupos populares”, apuntando con este concepto a la diferencia entre el aquí y el allá del educador y el educando. “Creemos que hay que partir de nuestro aquí —expresa— pero el alcanzar el aquí parte del allá para las clases populares”.

Además de recordar que la práctica no puede prescindir de la teoría crítica, dirigiéndose a quienes prefieren endosar la práctica exclusiva, (“Marx no hubiera hecho su obra si pensara así”, declara), señala que todos estos fundamentos deben ser esenciales para la formación de educadores populares. Alerta sobre la lectura del contexto para comprender el texto. Pide una tregua



entre la paciencia y la impaciencia. “No se puede aceptar la paciencia total, como si dijeran tenga paciencia mi hijo porque tuyo será el reino de los cielos, porque el reino está acá mismo y para lograrlo se necesita una impaciencia fantástica”, pero tampoco cree en la impaciencia absoluta “porque si la historia es diferente pasamos a programar que la realidad sólo existe en la cabeza de las personas”. Considera que la realidad “no es individual, sino que surge de la práctica social. Como lo encontramos en Nicaragua, que vive impacientemente paciente y también impacientemente impaciente”.

“En Brasil tenemos un sueño: el socialismo”, dice, como modo de explicar su trabajo en el PT de Lula, y remata su apreciación política diciendo que “hay que separar lo ideal de lo posible”, que no hay que quedarse cruzado de brazos “y entender lo positivo de las transiciones democráticas de la Argentina y Brasil”, pero su meta final

es clara: “Rehúso caer en posturas espontaneistas o manipuladoras. No son excluyentes. El contrario positivo de ambas es ser radicalmente democrático, sin tenerle miedo a la palabra democracia, a la que muchas veces se asocia con reformismo o socialdemocracia. A mí me suena como una palabra maravillosa, porque la asocio a socialismo, a revolución”.

Freire pasó y dejó un fresco aire renovador en torno a la educación popular. Mientras tanto, desde los despachos domésticos se siguen intentando propuestas y contrapropuestas de alfabetización que siguen ignorando principios básicos para instrumentar en países como el nuestro, ya que como señala el mismo Freire: “La educación no es la palanca para el cambio, pero es un instrumento fundamental para lograrlo”.

Marcelo Helfgot